

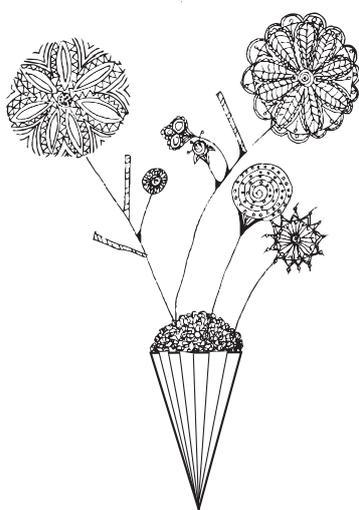
Haciendas en el valle de Chancay. Arquitectura, patrimonio y olvido¹

Miguel Guzmán Juárez²

Instituto Arqueo Arquitectura Andina (IAAA)

quillca@hotmail.com

Lima-Perú



Resumen

La hacienda andina se inaugura tempranamente desde las primeras décadas de la Colonia y transita por diferentes periodos que revelan formas de organización social, hasta su abrupto final con la ley de la Reforma Agraria. Fue un modelo productivo y económico de primer orden, pero también un patrón arquitectónico relevante, con la presencia de edificios importantes como la propia casa hacienda, la capilla, la fábrica y las viviendas de los trabajadores, entre los más destacados. En el valle de Chancay, sus lugares de asentamiento presentan relaciones sugerentes con los antiguos centros andinos preexistentes (chancay-inca) y, en todo caso, las haciendas se erigen también como lugares de referencia y control dentro de un paisaje productivo agrícola, quizás dentro de esa continuidad de pensamiento andino. Actualmente existen alrededor de 15 casas hacienda con alto

valor patrimonial, en proceso de abandono y deterioro que requieren un programa urgente de gestión y conservación, que se inserten dentro de circuitos y políticas de desarrollo apropiados y sostenibles.

Palabras clave: Casa hacienda, Chancay, fábrica desmotadora, Caqui, La Huaca, Retes.

Abstract

The Andean hacienda was inaugurated early from the first decades of the colony and goes through different periods that reveal forms of social organization, until its abrupt end with the Agrarian Reform law. It was a first-rate productive and economic model, but also a relevant architectural pattern, with the presence of important buildings such as the hacienda house itself, the chapel, the factory and the workers' homes, among the most outstanding. In the Chancay valley, its settlement sites have suggestive relationships with the ancient pre-existing Andean centers (Chancay-Inca), and in any case, the haciendas also stand as places of reference and control within a productive agricultural landscape, perhaps within of that continuity of Andean thought. Currently there are around 15 hacienda houses with high patrimonial value, in the process of abandonment and deterioration that require an urgent management and conservation program, which are inserted into appropriate and sustainable development circuits and policies.

Keywords: Hacienda house, Chancay, ginning factory, Caqui, La Huaca, Retes.

1 Se presenta una parte de los resultados del proyecto de investigación realizado durante el año 2019, denominado «Haciendas en el valle de Chancay. Registro, evaluación y tipologías arquitectónicas.

(Sobre huacas, hacendados y huaqueros)», auspiciado por el Vicerrectorado de Investigación de la URP.

2 Arquitecto por la Universidad Ricardo Palma. Magíster en Arqueología Andina UNMSM y candidato a Doctor en Ciencias Sociales, mención en Antropología UNMSM. Docente Investigador en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo URP y docente en la Facultad de Arquitectura UPC.



Introducción

Con la fractura y desencuentro cultural acaecido con la llegada de los españoles al territorio andino, a mediados del siglo XVI, se produjo una desestructuración de las diferentes organizaciones y estructuras sociales, espaciales y temporales. El sistema productivo aborígen basado en la mano de obra vinculada al trabajo de la tierra y su relación con la administración corporativa y su interdependencia hacia el *Tawantinsuyu*, sufrió cambios sustanciales en su tenencia y en su cosmovisión, enfrentada a otra forma de entender el mundo (Wachtel, 1973, 1976). La reciente organización virreinal introdujo el «sistema de haciendas», que se configuró en una nueva estructura espacial de referencia arquitectónica y territorial. Al mismo tiempo se constituyó en una imagen de la diferenciación, dominio y hegemonía de una cultura sobre la otra (Quijano, 2014). El extenso valle de Chancay, con una historia larga de antiguas sociedades –desde el formativo inicial, hasta el Tawantinsuyu, pasando por la reconocida cultura Chancay– (Guzmán, 2016, 2019; Horkheimer, 1963; Krzanowski, 1991; Tosso et al., 2014), fue escenario de esos procesos de transformación territorial que a través de los siglos se fueron consolidando hegemonícamente. Centros urbanos de carácter mestizo donde la nueva religión fue un fuerte sustento para su desarrollo, con un indudable sincretismo resultante, caracterizado por una impronta propia andina (Rosas, 1994; Van Dalen, 2016).

En la década de 1960 se iniciaron una serie de investigaciones acerca de los sistemas de haciendas en el valle de Chancay. Sobre todo, el Instituto de Estudios Peruanos (IEP)¹ congregó a un grupo de intelectuales preocupados en la reflexión sobre las sociedades rurales. Uno de los primeros trabajos fue el de José Matos Mar, «Las haciendas del valle de Chancay» (Matos Mar, 1964) y, luego, «Movimiento y organizaciones campesinas en el valle de Chancay» (Matos Mar, 1967), donde presentaba el estado de propiedad de las tierras y las comunidades trabajadoras. Años después, otro trabajo relacionado directamente fue el de Robert Keith, «Origen del sistema de hacienda en el valle de Chancay» (Keith, 1968), en el que expuso las primeras conformaciones de las haciendas, desde las iniciales formas de tenencia de los españoles, es decir, desde las encomiendas, las reducciones, la diferenciación entre pueblos de indios y de españoles hasta el sistema de

haciendas y sus diferentes formas de adjudicación. Estos estudios y publicaciones parecían sintomáticos y coyunturales frente a la inminente visión del gobierno militar que buscó devolver la propiedad de las tierras a sus trabajadores al promulgar la Ley de Reforma Agraria en 1969. Si bien se restituía y ponderaba la labor de las comunidades que aportaban su fuerza de trabajo, fue un punto de quiebre –a pesar de los esfuerzos de las cooperativas creadas para su organización y administración–, que paulatinamente condujo a una desarticulación y un deterioro de la infraestructura instalada. En general, en los diferentes valles de los Andes, la gran mayoría de haciendas han seguido ese lamentable proceso, de indiferencia, de olvido y de poco esfuerzo por darles el mantenimiento preventivo necesario. De manera similar, una mirada hacia el mundo rural andino se dio con los aportes de Pablo Macera, sobre todo desde el Seminario de Historia Rural Andina (SHRA)², por ejemplo, con sus trabajos sobre «Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas del Perú (ss. XVII-XVIII)» (Macera, 1966).

Posteriormente, hacia mediados de la siguiente década, en el mismo año se realizó la publicación de dos libros importantes, bajo la dirección de Matos Mar: *Yanaconaje y reforma agraria en el Perú* (Matos Mar, 1976a), y *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú* (Matos Mar, 1976b). En el primero se toma el caso del valle de Chancay y se explora la transformación del personaje, tal vez el eje central en la historia de la hacienda, el «yanacona», que juega un papel importante en el desarrollo agrícola e industrial del sistema productivo en la costa central. El segundo se trata de una compilación de importantes investigadores, donde se exploran los casos de las haciendas en diferentes regiones del territorio peruano, y se analizan las relaciones del campesinado ya no solo como producción, sino también como fuerza política. En ese mismo año, 1976, pero sobre otro valle, en el norte de la costa peruana, Manuel Burga publicó *De la encomienda a la hacienda capitalista* (2019) Perú, "ISBN": "978-9972-51-743-3", "number-of-pages": "296", "publisher": "Instituto de Estudios Peruanos [1976]", "publisher-place": "Lima, Perú", "title": "De la encomienda a la hacienda capitalista. El valle de Jequetepeque del siglo XVI al XX", "author": [{"family": "Burga", "given": "Manuel"}], "issued": [{"date-parts": [{"2019"}]}], "suppress-author": true}], "schema": "https://github.com/citation-

1 El Instituto de Estudios Peruanos fue creado en 1964, y entre los personajes vinculados a sus inicios estuvieron José María Arguedas, María Rostworowski, John Murra, Luis E. Valcárcel y José Matos Mar, entre otros, siendo este último su primer director.

2 Pablo Macera fundó en 1966 el Seminario de Historia Rural Andina, adscrito al Rectorado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Luego de 50 años de vigencia, se convierte en Instituto Seminario de Historia Rural Andina (ISHRA) con la creación de la Revista del Instituto (2016).

style-language/schema/raw/master/csl-citation.json”}, una exploración diacrónica sobre las transformaciones sucedidas en el valle de Jequetepeque, una mirada de larga duración que apuesta por la construcción de un modelo de análisis para comprender la historia rural y realmente resulta un trabajo consistente. Luego de más de una década, Susan Ramírez publicó *Patriarcas provinciales* (1991), un estudio con una mirada amplia sobre el significado de la hacienda como régimen de tenencia de la tierra y eje dinámico socioeconómico y su proyección y desarrollo para el caso de las haciendas del norte del Perú. Para el área de Lima resalta la compleja, profunda y profusa investigación efectuada por Fernando Flores-Zúñiga, publicada con regularidad en seis tomos desde el año 2010: *Haciendas y pueblos de Lima. Historia del valle del Rímac* (Flores-Zúñiga, 2015, 2018).

Recientemente, desde la historia económica, Carlos Contreras y Elizabeth Hernández (editores) publicaron *Historia económica del norte peruano. Señoríos, haciendas y minas en el espacio regional* (Contreras y Hernández, 2017), en el que se da cuenta de las principales transformaciones temporales de los territorios como consecuencia de las formas económicas de organización. Y, la última publicación significativa es *Haciendas en el mundo andino* (Luna y Quiroz, 2019), donde se exploran una serie de casos en las trayectorias de los asentamientos desde el siglo XVI hasta el XX.

Sin embargo, desde una mirada arquitectónica es poco lo que se ha profundizado. Aunque restringido al carácter residencial, resulta importante la tesis de Ernesto Cusicanqui y José Ísmodes: «La vivienda campesina en las haciendas del valle de Chancay» (Cusicanqui e Ísmodes, 1968). A inicios del nuevo milenio se realizó un pequeño *Informe situacional. Haciendas valle de Chancay* (Puente Arnao, 2004), en el que se proponía un plan de trabajo para su posible puesta en valor de algunas de ellas. Desde 1999, junto a los recorridos para el estudio de los sitios arqueológicos en el valle de Chancay, se ha observado la importancia de la infraestructura de las haciendas y se realizaron algunos acercamientos y ciertos trabajos, por ejemplo, sobre la hacienda Caqui (Alvino y Guzmán, 2016) o Palpa y Huando (Guzmán y Alvino, 2018), entre otros.

Casas hacienda y desarrollo agroindustrial

Así como ya es reconocido el valor de la arquitectura arqueológica en el valle, es también fundamental la existencia aún de una buena cantidad de casas hacienda, que desde ya señalan la importancia que

tuvieron en el desarrollo del país desde sus inicios. El área rural fue ocupada o subdividida y transformada. Con las primeras recompensas otorgadas a los primeros españoles, se instauró el sistema de encomiendas³, al lado del férreo proceso de adoctrinamiento religioso –y de «extirpación de idolatrías»– y luego otros dos sistemas: por un lado, las «haciendas» y, por otro lado, se establecieron allí las «reducciones», los famosos pueblos de indios que se consolidaron con la presencia del virrey Toledo hacia 1572, y que se denominaron luego «comunidades de indígenas». «Hacienda y comunidad representaron los pilares fundamentales de la estructura agraria tradicional del Perú» (Matos Mar, 1976b, p. 9). El antiguo poblado indígena de Tambo Blanco sirvió de base para establecer la «Villa de Arnedo», el «pueblo de españoles» en 1562 (actual Chancay Puerto), y los ayllus de Aucallama y Huaral sirvieron para la construcción de las dos principales reducciones o «pueblos de indios»: Santo Domingo El Real de Aucallama (1567) y la de Huaral (1572). (Matos Mar, 1964, pp. 304-307)



Figura 1. Ubicación de las haciendas en el valle del río Chancay.

Fuente: Elaboración propia sobre aerofoto Google Earth, 2020.

Hacia finales del siglo XVI se habían constituido en el valle de Chancay un importante número de 24 haciendas (Keith, 1970, pp. 49-53). En general, la tipología arquitectónica de este complejo productivo «hacienda» estuvo conformada por una serie de edificios relevantes: la casa hacienda (residencia del hacendado propietario), la capilla, la fábrica, las viviendas de los trabajadores

3 «Pizarro efectuó el primer ‘reparto’ en 1534, distribuyendo las encomiendas en calidad de ‘depósito’ y no de propiedad definitiva. »Es posible definir sucintamente la encomienda como una concesión real. Un grupo de familias indígenas eran encomendadas a un español; ello le daba a este el derecho de percibir el tributo de los indígenas y, a su vez, el español debía protegerlos y velar por su instrucción religiosa» (Burga, 2019, p. 73).



(«ranchos» o «rancherías») y las áreas de producción y crianza o los corrales para animales. La hacienda es, por lo tanto, una unidad espacial, un patrón de asentamiento que generalmente adquirió considerables dimensiones. La hacienda configura un modelo o tipología arquitectónica de vivienda en el campo, cuya finalidad fue el control de una vasta producción agrícola que generase los mejores dividendos a sus propietarios, y en la que se consolidó una convivencia tensa del antagonismo social. En general, muchas de ellas muestran aun características arquitectónicas muy elaboradas que merecen su conservación. Por ejemplo, la hacienda Caqui es una formidable expresión de la integración entre el arte y la arquitectura, por medio del despliegue de sus pinturas murales (Alvino y Guzmán, 2016); la hacienda La Huaca que contiene en su capilla un altar-retablo de sugerentes características virreinales además del diseño de sus catacumbas; la hacienda San José, aunque muy deteriorada evidencia en la secuencia de los pórticos de su atrio superior un elaborado detalle arquitectónico, así como el sorprendente escenario que presenta la fábrica desmotadora de la hacienda Jesús del Valle, son algunas muestras del valor patrimonial que ostentan. Una aproximación descriptiva contemporánea de cierta organización espacial es esbozada así:

una hacienda está dividida en potreros, con sus nombres y sus netas delimitaciones, ésta son los campos de cultivo, en los que los muros de adobones, las hileras de sauces o de eucaliptos, los múltiples caminos y senderos, y los innumerables canales de riego indican un trabajo de largo tiempo. En un lugar de la gran propiedad está *la casa-hacienda*, es decir, la del propietario, y *la ranchería*, que es la vivienda de los trabajadores, inhumana en su mayoría. En algunas haciendas de la costa, ésta ha mejorado, en parte por la acción de los sindicatos. Los dos tipos de vivienda están siempre próximos y rodeándolos están la capilla, el campo de football, algunos talleres, los depósitos (colcas) y los servicios que ofrece la hacienda (Matos Mar, 1964, pp. 286, cursivas agregadas).

De ellas, resulta sorprendente la envergadura de la infraestructura dedicada a la producción especializada y que ocupó un rol fundamental en la consolidación de la hacienda capitalista.⁴ Mientras que entre los siglos XVII y XVIII el cultivo predominante fue la caña de azúcar, después de mediados del siglo XIX se generó

una demanda internacional por el algodón⁵ (Matos Mar, 1976a, pp. 68-69). Fueron los jesuitas los que introdujeron el cultivo de la caña de azúcar entre 1587 y 1767 (año de su expulsión), generando «la primera organización racional en la nueva explotación de la tierra. Por eso, 1587 significa para Chancay el establecimiento del sistema de hacienda» (Matos Mar, 1976a, p. 66), lo que conlleva a pensar en un nuevo aparato administrativo y en las relaciones laborales en cuanto salarios y tributos y tipos de trabajadores, pero al mismo tiempo, formas espaciales de organización de la arquitectura. La segunda parte del siglo XIX coincidía con el desarrollo de la industrialización y la aparición de los sistemas de ferrocarriles con el uso del fierro, consolidándose la primera época de «expansión ferroviaria peruana (1850-1879)»⁶ (Pennano, 1979, p. 131), que generó importantes cambios en la organización de la producción y distribución de bienes, como dinamizador de la economía y articulación espacial fluida entre los núcleos ya consolidados. Durante el gobierno de Manuel Pardo y Lavalle se ejecutó, entre 1872 y 1875, el importante ramal que unía transversalmente el puerto de Chancay con Palpa, por intermedio de la gestión de Ceferino Elguera, dueño de la hacienda Palpa, con la finalidad de «exportar caña, alcohol y otros» por medio de un «ferrocarril de vía angosta y de tracción a vapor, en una longitud de 29.470 km» (Rosas, 1994, p. 184). Es por ello que en este caso se presenta de manera general dos ejemplos de infraestructura de casas hacienda en donde se percibe con claridad la importancia del patrimonio agroindustrial: Palpa y Jesús del Valle.



Figura 2. Puente de fierro sobre el río Chancay. Fue parte de la línea del tren que unía la hacienda Palpa con Huando, Huaral y el Puerto Chancay. Construido entre 1872-1875. Vista al noroeste.

Fuente: archivo personal, MGJ (04.08.2017).

4 Para el caso del valle de Jequetepeque, Manuel Burga ha dividido el proceso en cinco periodos: antecedentes de la hacienda colonial (1534-1593), la hacienda colonial y el dominio de la propiedad religiosa (1593-1827), continuidad de la hacienda colonial y acceso de los criollos a la propiedad (1827-1851), surgimiento de la hacienda capitalista (1860-1904) y consolidación de la hacienda capitalista (1904-1962) (Burga, 2019, pp. 85-205).

5 Esta demanda por el algodón fue ocasionada sobre todo por la Guerra de Secesión Norteamericana, 1860-65 (Matos Mar, 1976a, p. 69).

6 Fue durante el gobierno de Ramón Castilla que se dispuso (15 de noviembre de 1845) la construcción del primer «camino de hierro» entre Lima y Callao, el que fue inaugurado en abril de 1851 (Pennano, 1979, p. 136).

Hacienda Palpa

La propiedad de las tierras aptas para los cultivos fue cambiando de dueños, pasando sobre todo a mano de las órdenes religiosas. Como parte del sistema de encomiendas, a partir de las mercedes virreinales, en 1539 Francisco Pizarro otorgó a la orden de los dominicos una cantidad de tierras, o la totalidad, de lo que sería la hacienda Palpa, la primera en el valle de Chancay (Keith, 1968, p. 14 y p. I apéndice; Matos Mar, 1964, p. 301). Se ubicó sobre el actual centro poblado del mismo nombre, al que se accede por medio de una vía recta que se inicia al cruzar el río Chancay por medio del puente de fierro señalado (por donde iba la línea del ferrocarril), a una distancia de 2,5 kilómetros aproximadamente, es decir, sobre su margen izquierda. Y este centro poblado es asimismo una referencia para proseguir camino a importantes sitios arqueológicos, como Pisquillo Chico o Shicras, entre otros.

Actualmente destacan aún la casa principal y sobre todo el edificio de la fábrica desmotadora, ubicada frente a la casa, al otro lado del actual parque-plaza central que los separa. Además, contigua a la fábrica se ubica la casa de la administración, en cuya esquina se percibe la ventana con una reja que presenta una abertura tipo ventanilla, por donde seguramente se realizaban los pagos correspondientes a los trabajadores. Asimismo, sobre el frente de la casa principal y el de la fábrica se ubicaba la línea del tren que unía Palpa con el puerto de Chancay, atravesando por Huando y Huaral. Alrededor de estas edificaciones principales se desarrolla el trazo de manzanas de viviendas que fueron las «rancherías» de los trabajadores.



Figura 3. Centro poblado de Palpa. Principales edificios de la antigua hacienda.

Fuente: elaboración propia sobre aerofoto Google Earth, 2019.

«La propiedad de las tierras aptas para los cultivos fue cambiando de dueños, pasando sobre todo a mano de las órdenes religiosas.»

La actual edificación no tiene una fecha precisa de construcción, pero al parecer por los rasgos arquitectónicos, su fábrica debió ser parte de la época entre inicios y mediados del siglo XIX. Ella aparece con bastante claridad en algunas fotografías. La casa tiene su frente principal sobre la actual plaza del poblado de Palpa, orientada en dirección noroeste-sureste (con una declinación de 9°) y posee una longitud aproximada de 45 metros x 35 de fondo. Presenta una composición a partir de un eje axial de simetría, el cual se enfatiza por el volumen parcial del segundo piso dispuesto sobre la zona del ingreso central, detalle que denotaría un espacio jerarquizado de observación hacia los campos agrícolas (dicho cuerpo central muy similar a las haciendas norteñas), y posee un retiro a lo largo de todo el frente, techado a modo de alar. Internamente, su organización es sencilla, se desarrolla desde el ingreso central por un pequeño eje de circulación hacia un salón principal o patio interno techado, alrededor del cual se perciben vanos de ingreso a recintos (actualmente ocupados por diferentes familias) y de allí hacia unos pequeños pasajes que distribuyen a otros recintos, llegando a la izquierda a un pequeño espacio donde se ubica la escalera que conduce a la azotea. Esta destaca por la presencia de teatinas y escaleras en una composición volumétrica sugerente.



Figura 4. Casa hacienda Palpa.

Fuente: archivo personal, MGJ (30.12.2019).



Figura 5. Azotea de la casa hacienda Palpa, con detalle de teatinas y escaleras.

Fuente: archivo personal, MGJ (04.01.2011).

El otro edificio importante fue la fábrica desmotadora (al otro lado del parque), cuya finalidad fue el procesamiento de la fibra del algodón que se producía en las tierras. Se trata de un edificio de 60 metros x 60 metros y que alcanza entre seis y ocho metros de altura. Se caracteriza por generar grandes espacios interiores a partir de subdivisiones simples donde se encontraban las máquinas, con ventilación e iluminación superior o a través de vanos elevados. Los grandes muros delimitantes construidos con adobes son estructuralmente reforzados por contrafuertes exteriores. La nave de la fábrica ha perdido su chimenea y todos los sistemas de cobertura. Actualmente se encuentra muy descuidada e invadida por pobladores que han subdividido el espacio interior en pequeños recintos para vivienda-talleres alrededor de un pequeño patio. Es posible observar aun en la fachada principal el detalle del vano de ingreso con arco carpanel, y los contrafuertes de los muros de adobe.



Figura 6. Fábrica desmotadora de la hacienda Palpa. Detalle de ingreso con portada en arco tipo carpanel y contrafuertes laterales.

Fuente: archivo personal, MGJ (04.08.2017).



Figura 7. Fachada lateral de la fábrica desmotadora de Palpa. Irrupción de una vivienda sobre el perímetro interno.

Fuente: archivo personal, MGJ (30.12.2019).

Hacienda Jesús del Valle

Ubicada sobre la margen derecha del río Chancay y muy cerca de la ciudad de Huaral, se sabe que fue una de las haciendas más importantes y tempranamente creadas. Formó una gran unidad junto con la hacienda La Huaca, muy cerca de ella, a partir del proceso de consolidación de mercedes otorgadas a los principales vecinos fundadores de la Villa de Arnedo, y que al parecer se debió a la esforzada labor de Juan Martínez Rengifo hacia 1562 (Keith, 1970, p. 31). Hacia 1587, los jesuitas obtienen la propiedad de Jesús del Valle-La Huaca, y luego, hacia finales del siglo e inicios del siguiente adquiriría mayor preponderancia porque desde ella se introducía el cultivo y explotación de la caña de azúcar en el valle, aunque rentable solamente para los grandes productores (*ibid.* 1970, p. 41). Keith, a partir de uno de los dos documentos existentes en la Biblioteca Nacional (A-84. Mogrovejo, «Libro de Visitas») acerca de la organización de las haciendas en el valle de Chancay, indica que la descripción hecha para la hacienda Jesús del Valle permitiría dar una idea de lo que era el sistema de hacienda hacia 1600. Dicha

hacienda contaba con 'buenos y nuevos' edificios: en el principal había un salón y tres aposentos más pequeños; dos habitaciones a un lado y otras dos próximas a un camino que se extendía bajo una ramada y que conducía a la huerta, entre pilares decorados por pinturas de grandes flores. Las puertas engoznadas tenían cerraduras, siendo las ventanas de madera de roble y provistas de rejas. En un ala separada del edificio principal se encontraba la capilla, cocina, panadería (con un gran horno) y la bodega; esta última formaba parte de un edificio más antiguo, en el que había un cuarto con cerradura en el que se almacenaba el vino, y que contenía asimismo una prensa de lagar y varias grandes tinajas para el

almacenamiento de harina y otros. El trapiche estaba cerca de la bodega: contenía dos trapiches individuales terminados y otro en proceso de construcción; habían doce caballos que eran utilizados para suministrar fuerza. Hacia un lado habían 12 ranchos inconclusos (chozas para esclavos), disponiendo la hacienda de veinte esclavos que vivirían en dichos ranchos una vez listos, tres de los cuales eran maestros uno en el arte de elaborar azúcar y diversas variedades de confituras y otros dos expertos en la fabricación de miel de azúcar y cuatro de los cuales eran arrieros, utilizados para el transporte de la miel a Lima (Keith, 1968, p. 27).

En la actualidad, la imagen de la antigua hacienda se ha perdido, pues las principales construcciones han desaparecido existiendo nuevas construcciones sobre ellas, como la casa principal y la capilla (construidas sobre la segunda parte del siglo pasado). Sin embargo, aunque abandonada y olvidada, realmente adquiere una jerarquía arquitectónica notable la infraestructura de lo que fue la Fábrica Desmotadora. Y, por otro lado, a partir de la esquina donde se ubica en diagonal frente al parque como núcleo central, se desarrolla un eje espacial en el que se distribuye longitudinalmente la secuencia modular de viviendas de los extrabajadores de la hacienda. Ello sirve para señalar además que el trazado general del sitio se efectuó sobre un alineamiento cuya dirección posee una declinación de 23° suroeste, un ángulo azimutal especial reconocido por las sociedades preexistentes, referido a la posición del atardecer en el solsticio de verano (o el amanecer en el solsticio de invierno). La fábrica ocupa un área rectangular con dimensiones aproximadas de 70 x 105 metros, aunque al parecer debió ser originalmente más grande, por los amplios lotes con los que colinda hacia sus frentes norte y este, y hacia sus otros dos lados sus largos muros perimetrales definen el alineamiento de las calles: una longitudinal que consolida el acceso a la zona central del pueblo y la otra transversal hacia el este, a la zona residencial. Internamente se hallan adosados una continuidad de recintos sobre la totalidad de ambas longitudes de muros, dedicados algunos a la parte de oficinas administrativas y otros a áreas de servicio y mantenimiento. En la zona central del terreno se ubican dos construcciones rodeadas de patios de trabajo y ejes de circulación. La primera corresponde a la zona de almacenes y talleres, y la otra, detrás de la anterior y transversal a ella es la más significativa, pues es donde se ubicó y actualmente aún se encuentra la gran maquinaria de la desmotadora con todos sus componentes originales.



Figura 8. Principales edificios de la antigua hacienda Jesús del Valle.

Fuente: elaboración propia sobre aerofoto Google Earth, 2019.

Lamentablemente en desuso, su proceso de deterioro es inminente. Se trata de una edificación de 20 x 30 metros, construida con muros de ladrillo con una altura aproximada de 6 metros cuya cobertura es en base a un sistema de tijerales de madera colocados sobre una doble crujía (con una altura sobre la cumbrera de unos dos metros). Es decir, internamente se desarrolla en dos naves, sobre la primera se halla la gran máquina longitudinal, hacia cuyo fondo del recinto se ubican niveles intermedios dedicados a procesos específicos de la producción. Hacia la izquierda de esta nave central se accede a la segunda sala donde se ubican las máquinas especializadas y los motores para su funcionamiento. En su conjunto se aprecia la magnitud e importancia que significó la transformación del algodón y realmente constituyen un patrimonio especialmente valioso, ya que sugiere *in situ* la dinámica social de aquellas épocas.



Figura 9. Zona de ingreso al edificio de la fábrica desmotadora. Hacienda Jesús del Valle.

Fuente: archivo personal, MGJ (27.11.2019).



Figura 10. Máquina desmotadora de algodón en su ubicación original dentro de la fábrica. Hacienda Jesús del Valle.

Fuente: archivo personal, MGJ (27.11.2019).



Figura 11. Detalle del espacio interior de la fábrica desmotadora con la presencia de la maquinaria original.

Fuente: archivo personal, MGJ (27.11.2019).

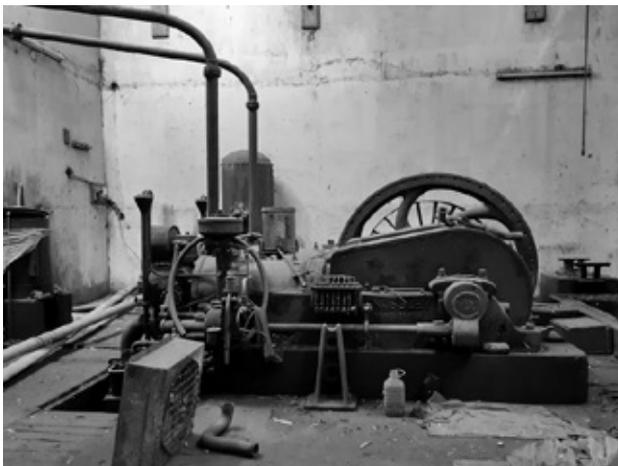


Figura 12. Motor de la maquinaria de la fábrica desmotadora. Hacienda Jesús del Valle.

Fuente: archivo personal, MGJ (27.11.2019).

Discusión: patrimonio y olvido

Resulta lamentable la reciente destrucción de la antigua capilla de la ex-Casa Hacienda Retes, ocurrido durante las primeras horas (6:30 am) del día viernes 03 de julio del año en curso, a cargo de un grupo de dirigencia vecinal, que pretende justamente construir en dicho predio su Local Comunal. Se trata de una agresión irremediable hacia el patrimonio arquitectónico, acto que se convierte en un aura de desinterés y una forma de olvido que se silencia y se admite desde las propias esferas de las entidades encargadas de velar por su protección, pero que al parecer solo resulta nominal. El sustento: la infraestructura demolida no fue incluida en la declaración de Patrimonio Cultural de la Nación⁷ que se concedió a dicha casa hacienda, a pesar de encontrarse a solamente unos 25 metros de distancia. Parece inminente el recorrido similar que seguirán algunas de estas casas hacienda. Un fuerte sentido de indolencia urbana y arquitectónica.



Figura 13. Antigua capilla de la ex-Casa Hacienda Retes, antes de su demolición.

Fuente: archivo personal, MGJ (27.11.2019).

En este sentido, la «patrimonialización» como proceso por el cual se protegen los bienes declarados patrimonio cultural⁸ desde las esferas gubernamentales no han hecho sino, en muchos casos, generar su aislamiento

⁷ Se publicó en el diario El Peruano el 01 de noviembre de 2008, la Resolución Directoral Nacional N° 1413, con fecha 09 de octubre, por parte del Instituto Nacional de Cultura (ahora Ministerio de Cultura), declarando como bien inmueble integrante del Patrimonio Cultural de la Nación a la ex-Casa Hacienda Retes.

⁸ La Ley General del Patrimonio Cultural de la Nación es la Ley N° 28296, y fue publicada el 22 de julio del año 2004. En su artículo II, definición, señala: «Se entiende por bien integrante del Patrimonio Cultural de la Nación toda manifestación del quehacer humano – material o inmaterial– que por su importancia, valor y significado paleontológico, arqueológico, arquitectónico, histórico, artístico, militar, social, antropológico, tradicional, religioso, etnológico, científico, tecnológico o intelectual, sea expresamente declarado como tal o sobre el que exista la presunción legal de serlo. Dichos bienes tienen la condición de propiedad pública o privada con las limitaciones que establece la presente Ley».

y una apropiación estatal que difícilmente permite la intervención sobre ellos, de tal manera que el sustento en la escasez de recursos económicos y la ineficacia en los mecanismos de gestión presentan un panorama desalentador y una promoción hacia la indiferencia social, que han logrado un convencimiento que aquello antiguo y deteriorado debe ser olvidado, demolido, superponiendo sobre ello una ansiada idea de desarrollo y modernidad. La noticia señalada es por eso reveladora y contundente. Sobre todo, en comunidades y centros poblados algo alejados de las grandes metrópolis la contradicción es profunda: por un lado, se conservan tradiciones y formas de pensamiento asociadas a audaces sincretismos; pero por otro lado se aspira hacia una mimesis –en su sentido de imitación– de lo urbano cosmopolita: léase ladrillo y concreto, muros cortina, cristal templado en colores resaltantes o superficies de aluminio destellante.



Figura 14. Detalle del interior de la antigua capilla en Retes.

Fuente: archivo personal, MGJ (27.11.2019).



Figura 15. Antigua capilla de la antigua hacienda Retes demolida.

Fuente: fotografía cortesía de Antonio Bazán (03.07.2020).

Además de las haciendas reseñadas, también es importante la infraestructura referida a la producción agroindustrial de las haciendas Huando y Cuyo, por ejemplo. La primera tiene una historia fundamental

y reconocida gracias al esfuerzo y dinamismo de la familia Graña y hoy el complejo es parte de ciertos circuitos turísticos, sin embargo, la fábrica solo conserva su alto muro perimétrico, que define lo que fue un amplio espacio de trabajo con ciertos detalles arquitectónicos interesantes. Y el segundo caso es una aparición sugerente dentro del punto alejado en el que se ubica sobre el valle medio. Rodeada y cubierta de vegetación, aislada de la carretera y al otro lado de la casa hacienda Cuyo, sorprende la infraestructura en ladrillo de altos y gruesos muros y techos con tijerales de madera, que encierran recintos con restos valiosos de partes de las maquinarias de su fábrica. Plantea además una composición volumétrica que se integra al paisaje. Esta, realmente muy olvidada e ignorada, merecería una rápida intervención.

Por otro lado, un aspecto no desarrollado es el análisis de los ejes de trazado de los diferentes complejos. Es decir, comprender la organización espacial desde su emplazamiento y orientación en el trazo de los principales alineamientos que posibilitaron la construcción de la infraestructura, o que de alguna manera la ordenaron. La pregunta es ¿a qué se debe ese trazo? En realidad, es un tema por explorar con mayor rigurosidad, igual que en el caso de los asentamientos andinos ancestrales, que poco se ha profundizado. Sin embargo, es importante indicar que las haciendas escogieron lugares muy cercanos a las antiguas «huacas» y es evidente en algunos ejemplos la superposición de construcciones o el empleo parcial de los materiales de aquellas edificaciones.

«Por otro lado, un aspecto no desarrollado es el análisis de los ejes de trazado de los diferentes complejos. Es decir, comprender la organización espacial desde su emplazamiento y orientación en el trazo de los principales alineamientos que posibilitaron la construcción de la infraestructura, o que de alguna manera la ordenaron.»»



Conclusiones

Existió en el valle de Chancay un sistema de haciendas apropiado a la nueva visión, que reorganizó el territorio andino tras una brusca desarticulación ideológica, social, económica y política en tanto «catástrofe» (Cook, 2010). Un sistema que fue parte de las nuevas estructuras ligadas a la producción y al desarrollo económico desde arriba, pero que —como en el caso de Lima— debieron considerar la preexistencia de la infraestructura de obras públicas como caminos, canales de agua, campos agrícolas y principales edificios asociados al paisaje, a esos cerros cercanos que les servían de protección y referencia. El trazo de muchas haciendas demuestra una orientación y una relación con dicho paisaje donde se percibe cierta continuidad en el modo de pensamiento andino. Dos fechas importantes de recordar: 1539, la creación de la primera hacienda en Palpa; y 1587, la consolidación del sistema de haciendas, que se da con la introducción de la caña de azúcar por los jesuitas. Pero, asimismo, 1969 con la promulgación de la Ley de la Reforma Agraria, que originó el colapso del sistema y el lento proceso de pérdida del patrimonio.

Las «casas hacienda» son la expresión sobre todo de dos aspectos: uno arquitectónico como modelo de organización espacial del área rural, y otro social, que implica la manifestación de las diferencias extremas, del dominio y la explotación, lo que se refleja por ejemplo en los tipos de vivienda: la de los propietarios y la de los trabajadores. Lamentablemente, hoy solo existen alrededor de 15 casas hacienda⁹ y obviamente muchas desarticuladas e incompletas y en francos procesos de deterioro. Si bien el trazo inicial es percibido sobre los diferentes centros poblados, sobre todo en las áreas de viviendas («rancherías»), el crecimiento y el desarrollo del comercio ha trastocado fuertemente la imagen de la arquitectura rural. Literalmente las casas se están cayendo, unas están vacías y olvidadas y otras ocupadas por familias que conviven con la precariedad sin un adecuado apoyo desde la gestión cultural, y su situación no les permite darles mantenimiento ni conservación preventiva. En muchos casos se presenta una imagen surrealista en lo cotidiano y en la urgencia de los modos de vida, así como en la lasitud e indiferencia. Estructuras de madera con detalles que denotan un riguroso trabajo arquitectónico y un despliegue de diferentes estilos que señalan y recuerdan memorias, cuelgan de ciertas frágiles coberturas donde anidan muchos animales,

9 Hacia 1964, «el valle bajo de Chancay incluía 18 haciendas (Palpa, Huando, Retes, Esquivel, Chancayllo, Boza, Pasamayo, Cuyo, La Huaca, Jesús del Valle, Laure, Caqui, Torreblanca, Jecúan, Las Salinas, San José, Miraflores y Huayán)» (Matos Mar, 1976a, p. 63).

«Existió en el valle de Chancay un sistema de haciendas apropiado a la nueva visión, que reorganizó el territorio andino tras una brusca desarticulación ideológica, social, económica y política en tanto «catástrofe» (Cook, 2010).»

así como muros de adobe, pisos o pinturas que cada vez incorporan mayores patologías que posiblemente sean irreparables. Se trata de un patrimonio poco atendido, y como en los casos de Punchauca (Chillón) y Retes (Chancay), a pesar de su valor histórico por su participación en la gesta de la independencia nacional (y muy cerca del «bicentenario»), no han sido objeto de una mirada reflexiva e idónea que les brinde trabajos consistentes de puesta en valor y se integren a los imaginarios de las comunidades actuales, a la construcción de identidades y memoria social.

Finalmente, desde la arquitectura se buscan lecturas de continuidades o permanencias y transformaciones, que constituyen un medio de comunicación de las identidades. Para ello es vital el trabajo arquitectónico, con la obtención de datos desde los trabajos de campo, aunque lamentablemente se hace patente el olvido, el descuido, la apatía, que pone de manifiesto un estado de letargo y una pasividad que ralentiza cualquier acción en favor de su cuidado. Se requiere de manera urgente una política de gestión y acciones de conservación, ya no preventivas en la gran mayoría de los casos, sino de carácter restaurativo e imperativo sobre un patrimonio arquitectónico e industrial fundamental para la historiografía de una época casi olvidada.

Referencias bibliográficas

- Alvino, J., y Guzmán, M. (2016). «Arqueología, arquitectura y arte en Caqui, provincia de Huaral, Lima». En *Devenir. Revista de estudios sobre patrimonio edificado*, 3(6), 143-162.
- Burga, M. (2019). *De la encomienda a la hacienda capitalista. El valle de Jequetepeque del siglo XVI al XX* (2da edición). Lima: Instituto de Estudios Peruanos [1976].

- Contreras, C., y Hernández, E. (Eds.). (2017). *Historia económica del norte peruano. Señoríos, haciendas y minas en el espacio regional* (1ra ed.). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cook, N. D. (2010). *La catástrofe demográfica andina. Perú 1520-1620*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú [1981].
- Cusicanqui, E., e Ísmodes, J. (1968). *La vivienda campesina en las haciendas del valle de Chancay*. Lima: Universidad Nacional de Ingeniería, Facultad de Arquitectura.
- Flores-Zúñiga, F. (2015). *Haciendas y pueblos de Lima. Historia del valle del Rímac (De sus orígenes al siglo XX): Vol. Tomo I. Valle de Huatica: Cercado, La Victoria, Lince y San Isidro* (1ra reimpresión de la 1ra edición [2010]). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Municipalidad Metropolitana de Lima.
- Flores-Zúñiga, F. (2018). *Haciendas y pueblos de Lima. Historia del valle del Rímac (De sus orígenes al siglo XX): Vol. Tomo VI. Hilos de adobe y piedra* (1ra edición). Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, Municipalidad Metropolitana de Lima.
- Guzmán, M. (2016). *Arquitectura Chancay. Espacios rituales del tiempo sagrado*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Guzmán, M. (2019). «Shicras: Arquitectura y recreación del paisaje en el periodo formativo inicial en los andes norcentrales. Apu, astros y ceremonias». En *Deidades, paisajes y astronomía en la cosmovisión andina y mesoamericana* (Juan Pablo Villanueva, Johanna Broda y Masato Sakai, editores, pp. 189-203). Lima: Editorial Universitaria Universidad Ricardo Palma.
- Guzmán, M., y Alvino, J. (2018). «Las haciendas de Palpa y Huando como modelos agroindustriales durante los siglos XVI y XX» [Artículo de la ponencia presentada al 6to Seminario Internacional de Patrimonio Agroindustrial, Oaxaca-México, 9-12 octubre 2018].
- Horkheimer, H. (1963). «Chancay prehispánico: Diversidad y belleza». En *Revista Cultura Peruana*, XXIII(175-178), 62-69.
- Keith, R. (1968). *Origen del sistema de hacienda en el valle de Chancay* (Manuscrito N.º 5; Serie: Estudios del valle de Chancay, p. 47). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Keith, R. (1970). «Origen del sistema de hacienda. El caso de Chancay». En *La hacienda, la comunidad y el campesino en el Perú* (1ra edición, pp. 13-60). Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Moncloa Campodónico.
- Krzanowski, A. (Ed.). (1991). *Estudios sobre la cultura Chancay, Perú*. Kraków: Universidad Jaguelona.
- Luna, P., y Quiroz, F. (Eds.). (2019). *Haciendas en el mundo andino, siglos XVI-XX*. Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Fundación M.J. Bustamante de la Fuente. Con el auspicio de Centre de Recherches Historiques - EHESS.
- Macara, P. (1966). Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas del Perú (ss. XVII-XVIII). *Nueva Corona*, II(2), 1-129. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. <https://fondoeditorial.unmsm.edu.pe/index.php/fondoeditorial/catalog/view/46/43/101-1>
- Matos Mar, J. (1964). «Las haciendas del valle de Chancay». En *Revista del Museo Nacional*, XXXIII, 283-395.
- Matos Mar, J. (1967). *Movimiento y organizaciones campesinas en el valle de Chancay* (Proyecto: «Los Movimientos Campesinos en el Perú desde fines del siglo XVIII hasta nuestros días», N° 2, p. 16). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Matos Mar, J. (1976a). *Yanaconaje y reforma agraria en el Perú. El caso del valle de Chancay* (1ra ed.). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Matos Mar, J. (compilador). (1976b). *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú* (2da edición). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pennano, G. (1979). «Desarrollo regional y ferrocarriles en el Perú: 1850-1819». En *Apuntes. Revista De Ciencias Sociales*, 9, 131-150. <https://doi.org/10.21678/apuntes.9.154>
- Puente Arnao, E. (2004). *Informe situacional. Haciendas valle de Chancay*. PM Arquitectos.
- Quijano, A. (2014). «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina». En *Cuestiones y horizontes. De la dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad/Descolonialidad del Poder. Antología esencial* (1ra edición. Selección y prólogo Danilo Assis, pp. 777-832). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO.
- Ramírez, S. (1991). *Patriarcas provinciales. La tenencia de la tierra y la economía del poder en el Perú colonial*. España: Alianza Editorial [1986].
- Rosas, E. (1994). *Historia de la provincia de Huaral. Restos precolombinos, colonización, emancipación y república*. s/e.
- Tosso, W., Flores, L., & Valderrama, M. (2014). «Las Shicras en la emergencia de la complejidad Arcaica». En *Revista Histórica*, 47, 273-292.



Van Dalen, P. (2016). *La provincia de Huaral en la historia*. Lima: Juan Gutemberg editores e impresores.

Wachtel, N. (1973). *Sociedad e ideología. Ensayos de historia y antropología andinas*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Wachtel, N. (1976). *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*. España: Alianza Editorial. [1971].

Agradecimientos

Al señor Manuel Lobatón, presidente del Consejo de Administración de la Hacienda Jesús del Valle, por permitirnos recorrer las instalaciones. A Antonio Bazán

por brindarnos las facilidades para los trabajos en la Hacienda Retes, así como otros recorridos. A Rosa Elena Balcázar, presidenta de la Asociación Ahora Huaral, por alentar y apoyar la estadía en Huaral. Al vicerrector de Investigación URP, Doctor Hugo Sánchez Carlessi, por su constante respaldo hacia las diferentes labores de investigación. Al equipo de la Facultad de Arquitectura URP que participó directamente en los trabajos de campo: Carlos Alvino, Kelly Argumedo, Alessandra Ventura y Judith Marquina.

Recibido el 16 de agosto de 2020

Aprobado el 17 de septiembre de 2020

